

# **ANTONIO PADRON**



**Exposición antológica organizada**

**por el Museo Municipal de**

**Santa Cruz de Tenerife**

**Noviembre, 1976**

# **ANTONIO PADRON**

**Exposición antológica organizada  
por el Museo Municipal de  
Santa Cruz de Tenerife**

**Noviembre, 1976**



## POETICA DEL SOLITARIO

Antonio Padrón concluyó los estudios de Bellas Artes en Madrid, en 1950. En ese año mismo regresó a Gáldar, su pueblo natal; allí vivió, solitario y retraído, sin apenas contacto con los medios artísticos locales o nacionales, hasta su muerte repentina, ocurrida en 1968. Tal actitud refleja la ligazón emotiva del pintor con un ámbito geográfico y étnico en el que encontraba la razón única de su arte. Explicita, también, su falta de interés por conseguir para su pintura una proyección adecuada. A Padrón, hombre sencillo y modesto, sin afectación, con rostro de media sonrisa perenne, le bastó únicamente la realidad evidente de su trabajo para satisfacer cualquier posible apetito de trascendencia.

Con la obra de Antonio Padrón culmina la tradición del indigenismo canario, tradición que comienzan los artistas que habían cursado sus estudios en la Escuela Luján Pérez, de Las Palmas, quienes con diferentes perspectivas y procedimientos, trataron de reflejar el mundo de la isla. Padrón hizo una simbiosis de todos los elementos utilizados por los pintores anteriores a él, y añadió otros, resultado de sus propias observaciones. Estos tienen como referencia fundamental cuanto de popular y genuino ofrecía la isla: alfareros, camelleros, aguadores, turroneiras, etc. El pintor refleja en su obra esos signos sin respetar su ordenamiento habitual, utilizándolos en función de una estructura pictórica. Ajeno a cualquier propósito realista, construye un universo primitivo, con gentes y cosas primitivas, y, lo que es singularmente importante, a través de una visión igualmente primitiva. Su mundo es desde luego un mundo particular; pero esta particularidad no significa que se hayan roto las con-



13. La trilla

xiones con la realidad: todo lo que existe en la realidad puede ser identificado en la pintura, pero reelaborado de acuerdo con una poética más profunda.

Para acentuar la primitividad de su percepción el artista prescinde de la profundidad: en sus cuadros no hay modelados, ni perspectivas ortodoxas. El dibujo está trazado perceptible e ingenuamente, con deliberada infantilidad, dentro de unos esquemas geométricos que nos remiten a los lineamientos del dibujo aborigen insular (1). Bajo él, el color se aplica con independencia de sus valores locales, en atención al ritmo de la composición. Los planos de color no anulan, sin embargo, las líneas fundamentales de los objetos; las rayas negras del dibujo raspan anteriores capas de pintura y hacen visible una atractiva amalgama de modulaciones cromáticas que complementan, corrigen y valoran las grandes manchas de la superficie.

En el universo así representado no hay acción: se trata de un universo estático: "Las cosas se detienen a mi alrededor - decía Padrón - ; de ese modo desarrollo la realidad hasta rozar con la abstracción". Posiblemente sea esta inmovilidad de su universo la que conlleva - o la que permite expresarla, al menos, - la gracia poética que emana de sus pinturas. "La misión propia de la poesía - apunta Mounin - es ofrecer a lo más sólido del lenguaje y a lo más misterioso del mundo lugar para una misteriosa coincidencia". Este punto de reunión en la obra de Padrón es esa atmósfera de retablo románico a donde el pintor conduce y en la cual estructura los objetos de su elección. Sólo allí, y en función unos de otros, asumen el genuino encanto que indudablemente poseen y que aislados en su lugar de la realidad cotidiana apenas muestran.



19. Vendedora

Entre 1961 y 1964 Padrón realizó algunas experiencias dentro de la corriente del arte informalista, pero las abandonó, insatisfecho de los resultados. La índole psicológica del pintor lo inclinaba más a la captación de la armonía que a las tensiones del mundo. Padrón parecía integrado plenamente en su ambiente, sin que éste le suscitara nunca una reacción negativa. El resultado de esa posición son unas obras plenas de armonía en las que el pintor refleja su complacencia ante el mundo que observa.

En la breve etapa final de su trabajo (1966-1968), quizás la de más intensa y continuada dedicación, Padrón reelaboró parte de su universo temático, especialmente el sector que tiene como protagonista a los niños y al paisaje. En ambos temas, el artista logra una adecuación perfecta entre color y forma; y no sólo en cuanto a la relación mutua de ambos elementos, sino también en atención a su servicio como símbolos de la realidad y de las condiciones anímicas del pintor. El estilo, como siempre, es aquí el hombre mismo, y más que nunca se hace trasmisor de una experiencia única que refleja en profundidad sus sentimientos y adivinaciones. En este sentido puede afirmarse que el resultado explícito en la mayor parte de las obras de esos años últimos es un exponente de los impulsos instintivos que le condujeron a elaborarlas. Los verdes y azules de "Las Majadas" y "Niños y cometas" (1967) nos remiten a un universo calmo y tranquilizante; "Mujer infecunda", entonado en luminosos y cálidos amarillos, ocre y rojos, refieren todavía la existencia de un mundo que ha hecho de la armonía su principal exigencia, aunque las manos cruzadas de la mujer sobre cuyo cuerpo se realiza el conjuro de la fecundidad insinúen un gesto de melancolía y desesperanza. "El niño enfermo", las tres versiones



11. Campesina

de "La lluvia" y especialmente "Echando las cartas" (1968) nos introducen definitivamente en la ruptura del equilibrio hasta allí existente entre el pintor y su concepción de la realidad. El empleo exhaustivo de las tonalidades del color negro - que en sus cuadros anteriores de hechicería se les confiaba una preponderante función ambiental - asume en estas obras últimas la representación del más absoluto dramatismo. En el vacío del color y de la luz emergen unos rostros tallados duramente, parecidos a máscaras negras. En tales cuadros, trabajados por el pintor hasta el momento mismo de su muerte, resume Padrón toda la congoja que debió experimentar - quizás sólo intuitivamente - en los meses finales de su vida. Formalmente, esa pintura debe mucho al más genuino expresionismo alemán. Humanamente, constituye la elaboración más pura de la impotencia que invade al hombre cuando se halla ante la posibilidad del silencio definitivo.

La pintura de Antonio Padrón, referida en su mayor parte - como se ha señalado - al mundo circundante del artista, no es, en absoluto, una pintura local ni menos aún folklórica en la acepción más degradada del término: tal pintura existe al margen del modelo étnico o geográfico y del posible valor sentimental que a él quiera otorgársele, superándolo y trascendiéndolo. Ya se ha insistido en que Padrón **crea** y no copia ese mundo. A través de modelos concretos, individuales, el pintor pretende elaborar un tipo de proyección universal cuyas peculiaridades pueden ser observadas y estimadas con independencia del contexto en que su autor las ha hallado y dejado.

Quizás la existencia de tal pintura arquetípica - porque de eso se trata, en de-



20. Cenando jareas



7. Las cartas

finitiva - se deba a que Padrón combina en su obra el "máximo de personalidad con el máximo de impersonalidad", creando, de acuerdo con la definición de Middleton Murry, un "estilo". Las obras de Padrón constituyen, en efecto, una síntesis de sentimientos personales, por un lado, y, por otro, de la íntegra proyección de esos sentimientos en la cosa creada. Y es en esta metamorfosis de lo particular a lo universal donde reside la esencia de la pintura y de cualquier otro arte.

**Lázaro Santana**



Salas del  
Museo  
Antonio  
Padrón  
en Gáldar



## Esquema biográfico de Antonio Padrón

**1920:** nace en Gáldar, Gran Canaria, el 18 de Febrero. **1929:** muere su padre  
**1930:** muere su madre. **1931-1935:** Estudios de bachillerato en el colegio de los  
Hermanos de La Salle en Arucas (Gran Canaria). **1935-1938:** prosigue el bachi-  
lllerato en el Colegio Viera y Clavijo, de Las Palmas, y lo concluye en el Insti-  
tuto de Enseñanza Media de la misma ciudad. Nicolás Massieu es su profesor  
de dibujo. **1938-1945:** permanece alistado en el ejército (Infantería). **1945-1950:**  
Estudia Bellas Artes en la Escuela de San Fernando (Madrid) hasta la obten-  
ción del correspondiente título. Regresa a Gran Canaria e instala su estudio en  
Gáldar, pueblo del que saldría sólo en contadas ocasiones, no abandonando





en ninguna ocasión la isla. **1954:** presenta su primera exposición individual en **El Museo Canario**, Las Palmas. La muestra estaba compuesta de 36 obras (óleos y dibujos). **1958:** primer premio en la VIII Bienal Regional de Bellas Artes del **Gabinete Literario**, Las Palmas. **1960:** segunda exposición individual en el **Gabinete Literario**. Expone 28 óleos y varios objetos de barro cocido. Primer premio, por el conjunto de su obra, en la IX Bienal Regional de Bellas Artes de la misma institución. **1965:** tercera exposición individual en la **Casa de Colón**, de Las Palmas. La exposición tiene carácter antológico. Se exhiben 19 obras. **1968:** muere en Gáldar, el 8 de mayo. Se le concede, a título póstumo, el Premio de Honor en el XIII Bienal Regional de Bellas Artes. **1971:** se inaugura en Gáldar el **Museo Antonio Padrón**. El Museo está instalado en el pabellón que fuera su estudio, en la casa del pintor. Se guardan allí 130 obras (óleos, dibujos, esculturas) correspondientes a diversas etapas de su evolución pictórica.



# CATÁLOGO

## I. Pinturas

1. Tres mujeres con talla, 1954 - 0,43 x 0,48
2. Los Molinillos, 1959 - 0,65 x 0,57
3. Alfarera, 1960 - 0,66 x 0,86
4. En el mercado, 1962 - 0,75 x 0,90
5. En la exposición, 1964 - 0,75 x 0,90
6. Las tuneras, 1965 - 0,92 x 0,81
7. Las cartas, 1966 - 0,73 x 0,59
8. Strelitzias, 1966 - 0,73 x 0,59
9. Mujer infecunda, 1966 - 0,73 x 0,59
10. Las majadas, 1966 - 0,82 x 0,91
11. Campesina, 1966 - 0,80 x 0,90
12. Niña con vela, 1966 - 0,69 x 0,60
13. La trilla, 1966 - 0,69 x 0,60
14. Mujer con jaula, 1967 - 0,73 x 0,59
15. Paisaje, 1967 - 0,80 x 0,90
16. Idolos guanches, 1967 - 0,80 x 0,90
17. La lluvia I, 1967 - 0,72 x 0,60
18. Niños y cometas, 1967 - 0,73 x 0,59
19. Vendedora, 1967 - 0,90 x 0,90
20. Cenando jareas, 1968 - 0,90 x 0,80
21. Niños cazando pájaros, 1968 - 0,90 x 0,80
22. La lluvia II, 1968 - 0,91 x 0,80
23. La lluvia III, 1968 - 0,91 x 0,80
24. El niño enfermo, 1968 - 0,90 x 0,80
25. Echando las cartas, 1968 - 0,90 x 0,80
26. Piedad, 1968 - 1,16 x 0,80 (inacabado)

(Técnica de todas las obras: óleo sobre tabla, excepto la 1, que está ejecutada sobre lienzo).

## II. Dibujos

1. Cabezas y peces, 1958 - 0,43 x 0,50. Cera
2. Pescadora, 1967 - 0,34 x 0,25. Tinta china
3. Niños en el mar, 1967 - 0,34 x 0,25. Tinta china
4. Cabeza, 1968 - 0,41 x 0,31. Lápiz
5. Cabeza, 1968 - 0,50 x 0,32. Lápiz
6. Campesina, 1968 - 0,32 x 0,22. Lápiz

La presente exposición está integrada por treinta y dos obras que corresponden a las diversas etapas que marcan la evolución de Antonio Padrón. La más antigua data de 1954 - año en que el artista celebró su primera exposición individual; la más reciente es una **Piedad**, que dejó inacabada. En su mayoría, tales obras proceden del Museo que la familia del pintor ha instalado en la casa que fuera su estudio, en Gáldar. Las señaladas por los números 15, 19, 25 y 32 han sido cedidas por amigos de Padrón (éste no gustaba de vender sus pinturas; prefería regalárselas a sus amigos). El Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife agradece a unos y a otros su gesto, que ha permitido el conocimiento en nuestra ciudad de la obra de uno de los más valiosos pintores canarios contemporáneos.



10. Las majadas



22. La lluvia II



6. Las tuneras



8. Strelitzias



17. La lluvia I



2. Los Molinillos





**Publicaciones del Museo Municipal Núm. 56**